

Educación integral y espiritualidad¹

Arturo José Bastidas Delgado²

Recibido: 09-10-2015

Aprobado: 25-11-2015

Resumen

La educación venezolana ha estado en los tiempos modernos tensionada por la propuesta positivista adoradora de la idea de progreso sustentado en la tecnociencia, progreso para el cual la espiritualidad, la subjetividad se transformaron en un estorbo, en algo innecesario. En dicha modernidad el maestro Prieto como educador y como político enfrentó dichas tesis positivistas partiendo de la idea de humanismo democrático que en su propuesta educativa se vincula a la idea de espiritualidad, de formación de un sujeto desde la integralidad, que además de manejar la técnica posea atributos humanistas, es decir; la educación debe contribuir a formar la espiritualidad de los sujetos que educa, para que encuentren su centro en la medida en que actúan como factor positivo de la prosperidad de su comunidad y por supuesto de sí mismos, razón por la cual los sujetos en la propuesta educativa prietista no se desterritorializan y pueden reencontrar su centro debido a que permanecen anclados en el escenario de su mundo primordial. Para fundamentar la idea de espiritualidad recurrimos a Foucault (2012) y a Hadot (2006), como veremos en el desarrollo del escrito.

1 El desarrollo de esta investigación es: Parte del proyecto NURR-H-554-14-06 Ed. Financiado por el CDCHTA de la Universidad de los Andes-Venezuela. Proyecto de Investigación adscrito al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) del NURR-ULA.

2 Estudiante del Doctorado en Educación ULA-NURR. Miembro del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL), Coordinador de la Línea Semiótica, hermenéutica y filosofía.

Palabras clave: Sujeto, educación, espiritualidad, técnica, interioridad.

Integral Education and spirituality.

Abstract

Venezuelan education has been in modern times stressed by the positivist proposal adoring the idea of progress sustained in technoscience, progress for which spirituality, subjectivity became a hindrance, something unnecessary. In this modernity, the teacher Prieto as an educator and as a politician faced such positivist theses starting from the idea of democratic humanism that in its educational proposal is linked to the idea of spirituality, of training a subject from the integrality, that besides managing the technique Possesses humanistic attributes, that is; Education must contribute to forming the spirituality of the subjects that it educates, so that they find their center in the measure that they act as positive factor of the prosperity of their community and of course of themselves, reason for which the subjects in the proposal Educative prietista do not deterritorialize and can find their center because they remain anchored in the stage of their primordial world.

To support the idea of spirituality we resort to Foucault (2012) and Hadot (2006), as we will see in the development of the writing.

Keywords: Subject, education, spirituality, technique, interiority.

Preámbulo.

El discurso del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa sobre la educación es un discurso crítico y a la vez lleno de esperanzas en la construcción y transformación de nuestro país Venezuela por medio de la educación y el trabajo. En el presente escrito abordamos la primera parte de su texto *Humanismo Democrático y Educación*, libro vinculado a su labor política cuando le correspondió ser ministro de educación y presentar la Ley Orgánica de Educación de 1948, donde, en la exposición de motivos se define el fin de la educación íntimamente vinculada al Humanismo Democrático.

Por tanto, Prieto (2007) habla como educador vinculado a los acontecimientos políticos de la nación, su discurso está impregnado de la necesidad urgente de democratizar la educación para que acceda a ella la mayoría de la población que las dictaduras mantuvieron alejada del aparato escolar, pero a la vez critica frontalmente un currículo donde se sacrifica la formación del espíritu en función de la enseñanza vocacional, de la enseñanza técnica, un currículo que fragmenta a los sujetos que aspira a formar y que los transforma en una pieza del aparato productivo industrial

donde el sujeto no tiene conciencia del proceso total de producción, sino solamente de la parte que le corresponde hacer. Por tales motivos Prieto (2007) nos dice que el sujeto experimenta la pérdida de su centro, al transformarse en una cosa más.

Ante esta cosificación del sujeto, Prieto (2007) propone a partir del Humanismo Democrático, una formación integral de los sujetos educativos donde la formación espiritual y la formación técnica estén en un mismo plano de igualdad en el currículo escolar desde la escuela primaria hasta la universidad. He allí la utopía prietista que tanto impulsó como educador y como político y que ciertamente sigue siendo una utopía en nuestro país ya que ese sueño de Prieto (2007) no ha sido posible realizarlo aún. Nuestra educación sigue formando un sujeto escindido de sí mismo y de su ethos, es decir, un sujeto descentrado, por tanto la propuesta de Hernández (2014) de la pedagogía de la sensibilidad como posibilidad de enseñar desde el sujeto y sus desdoblamientos es una propuesta que nos puede permitir la posibilidad de reconstituir el sujeto, de volver a centrarlo.

Por tanto la lectura de Prieto (2007) está vinculada a la ontosemiótica³ como nueva perspectiva metodológica en las ciencias humanas, que va al lugar de los símbolos que muestran ocultando, cual máscaras del ser del sujeto, para buscar sus huellas íntimas o subjetivemas⁴ en ellos. Es decir, qué elementos, concepciones, preocupaciones subyacen en el discurso de Prieto (2007) que nos permitan comprender o develar las motivaciones profundas que sustentan el discurso prietista, el cual como sabemos, además de estar incardinado a una cultura tiene las marcas de ese ser particular que fue y sigue siendo Prieto.

Humanismo y educación.

A Luis Beltrán Prieto Figueroa, maestro venezolano, le correspondió vivir en esta época moderna venezolana, en pleno auge petrolero e industrial que pervivió con dictaduras militares. Época que Prieto (2007: 27-28) analizando la educación norteamericana caracteriza como dinámica pero "...signada por la angustia del hombre que **ha perdido su centro de gravedad**⁵, absorbido por la máquina y por el predominio creciente de las cosas, de los valores materiales". La conciencia de esta pérdida, hace que la reflexión prietista se oriente hacia la idea del humanismo democrático y su vinculación a la educación, un humanismo que tiene su génesis en la antigüedad clásica, pero según Prieto (2007:11) en la historia de la filosofía:

se conoce con el nombre de humanismo, preferentemente, el movimiento promovido en el renacimiento, dirigido a elevar la dignidad del espíritu humano, valorizándolo, mediante el aporte cultural suministrado por la Edad media, la escolástica, la cultura moderna y la cultura antigua.

Desde esta perspectiva, esa necesidad de elevación de la dignidad del espíritu humano por la educación permea la obra de Prieto (2007), entendiendo que en la cultura perviven de

3 Ver: Hernández (2013).

4 Debemos decir que el subjetivema lo vamos a utilizar como "...sensibilidad trascendida en la acción humana...en una sensibilidad cultural" concepción que tomamos de Hernández, Seminario Doctorado en Ciencias Humanas. La ontosemiótica como perspectiva metodológica en las Ciencias Humanas. Maracaibo, 2014.

5 Subrayado por el autor.

alguna manera elementos fundamentales de culturas anteriores, los cuales han llegado hasta nosotros transfigurados, pero sin perder su esencia, tal es el caso de la idea de la educación como formadora espiritual de los sujetos que transitan por ella, idea que tiene su epicentro fundamental en la antigüedad clásica, a la cual volveremos para revisar en qué consistieron esos ejercicios espirituales que los antiguos practicaban y su inminente vinculación con la educación.

En este sentido Prieto (2007:13) compartiendo la afirmación de Burckhardt nos dice del humanismo renacentista que: "...con todas sus fallas, con todo su alejamiento del sentimiento popular, con la propensión que determinó a considerar la cultura como manjar para el paladar de los elegidos, **introdujo nuevos valores espirituales**⁶..." Sin embargo, Prieto (2007:14) no duda en criticar la degeneración del humanismo, que: "...de un sistema pleno de sentido humano se circunscribe a las llamadas humanidades que no eran otra cosa que las formas vacías, en las cuales se pretendía verter aquel rico **espíritu**⁷ que trascendía el movimiento humanista..." Por ello para Prieto (2007:14-15) el estudio del humanismo clásico es importante para conocer el ideal que animó a los hombres de aquella época, y por lo tanto, criticó la pretensión que para "...desarrollar a plenitud el **espíritu**⁸ del hombre, para llenarlo de claridad, era suficiente el aprendizaje de las lenguas clásicas, para que se produjera la excelencia del hombre culto..." Por ello esta perspectiva del humanismo fue criticada y superada, ya que no basta con aprender lenguas clásicas para formar sujetos plenos.

Educación del espíritu.

Prieto (2007) entiende que "...frente al humanismo burgués han surgido otras formas de humanismo..." sin embargo lo que le preocupa es la aparición de la educación vocacional la cual se dirige a "...hacer artesanos hábiles, pero desprovistos de toda otra forma de cultura..." sin embargo a pesar que Prieto (2007) tiene una posición crítica del desarrollo industrial que explota al hombre para obtener un máximo de ganancias, piensa como veremos que debe construirse un equilibrio entre educación humanística y educación técnica. En este sentido, en la Ley Orgánica de Educación de 1948 en la exposición de motivos se plantea explícitamente que: "...al lado de las disciplinas prácticas destinadas a los fines utilitarios de la vida, aquellas otras de sentido estrictamente cultural que miran a la formación de la personalidad" (Prieto, 2007:19).

Esta formación de la personalidad, la entendemos como formación subjetiva, es decir como formación del sujeto desde la perspectiva de su interioridad o lo que puede entenderse como formación espiritual, entendiendo que para Prieto (2012: 216) cuando habla de las diferencias de técnica y pedagogía en la cuarta diferencia plantea que: "...en la técnica el fin es externo, mientras que en la educación se trata de formar interiormente a un ser". Es por tal motivo que la formación del espíritu y/o de la espiritualidad de los sujetos de la educación se nos configura como una isotopía⁹ en Prieto (2007), como hemos podido evidenciar, lo cual nos permite comprender que

6 Subrayado nuestro.

7 Subrayado nuestro.

8 Subrayado nuestro.

9 Ver: Greimas y Courtes (1990) *Semiótica*. Diccionario. Pg. 230 y ss. Quien define la isotopía como: "... la iteratividad -a lo largo de una cadena sintagmática- de clasemas que aseguran al discurso-enunciado su homogeneidad. Así mismo "...la iteratividad es la reproducción, en el eje sintagmático de magnitudes idénticas o comparables situadas en el mismo nivel de análisis..." P.232.

hay una preocupación fundamental del autor y se refiere a cómo formar esa interioridad de los sujetos educativos.

El sujeto educativo incardinado a un ethos.

Para Prieto (2007:15) el hombre

sigue siendo la medida de todas las cosas. Estas existen y tienen valor por cuanto sirven para satisfacer necesidades del hombre, pero de un hombre miembro de la colectividad y como tal, ligado a ésta, con sentido de totalidad para realizarse dentro de ella.

Desde esta perspectiva, Prieto (2007) está territorializando al sujeto de la educación al situarlo como miembro de una colectividad, de una comunidad; en este mismo sentido Prieto (2007: 19) reseña un extracto de la Ley Orgánica de Educación de 1948 que plantea: "... Humanismo democrático. Formar al hombre en la plenitud de sus atributos físicos y morales, ubicado perfectamente en su medio y en su tiempo como factor positivo del trabajo de la comunidad tiene que ser la meta de un sistema educativo moderno..." Como evidenciamos, el sujeto además de estar incardinado a un ethos debe ser en su comunidad un factor positivo de trabajo. Desde esta perspectiva prietista el sujeto no se desterritorializa, y por tanto, al vivir anclado a su ethos, a su espacio comunitario tampoco se fragmenta, por ello la propuesta educativa de Prieto (2007) es humanista ya que el sujeto no es desubjetivado por la educación sino que es configurado como una totalidad, como un ser situado en una circunstancialidad desde donde enuncia y se enuncia a sí mismo como miembro de una colectividad de la cual es un miembro fundamental.

La espiritualidad desde la lectura foucaultiana.

La lectura de Michel Foucault acerca de la espiritualidad debemos situarla en su indagación acerca de la subjetividad que partió de la antigüedad clásica, por lo tanto es importante precisar lo que Foucault (2001: 241-242) nos plantea acerca de su trabajo, nos dice éste:

Me gustaría decir ante todo cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No he estado analizando el fenómeno del poder, ni elaborando los fundamentos de este tipo de análisis. Mi objetivo, en cambio ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos...Así que no es el poder, sino el sujeto, el tema general de mi investigación.

Esta aclaratoria es de suma importancia para nosotros ya que nos permite entender cuál ha sido el núcleo de los intereses investigativos de la trayectoria foucaultiana y su último esfuerzo evidenciado en los cursos de los años 80 en el colegio de Francia dedicados a elaborar una historia de la subjetividad a partir de la filosofía antigua, helenística y romana.

De tal manera que para nosotros es importante concentrarnos en la noción de espiritualidad que Foucault (2012: 33) nos proporciona: "...Creo que podríamos llamar "espiritualidad" a la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones

necesarias para tener acceso a la verdad...” Esas prácticas que los sujetos realizaban para autotransformarse, nos dice Foucault (2012: 33) que: “...pueden ser purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etcétera...” Desde esta perspectiva el sujeto para tener acceso a la verdad debe modificarse, transformarse en alguien distinto de sí mismo.

En este sentido, para la espiritualidad que plantea Foucault (2012: 34), un “...acto de conocimiento jamás podría, en sí mismo y por sí mismo, lograr dar acceso a la verdad si no fuera preparado, acompañado, duplicado, consumado por cierta transformación del sujeto...” El sujeto por tanto debe realizar un trabajo sobre sí mismo, debe poner en práctica una serie de ejercicios espirituales, ejercicios que Hadot (2006: 27) reseña en su texto y nos dice que:

Gracias a Filón de Alejandría disponemos de dos textos con listados de ejercicios. ...Uno de estos textos cita el estudio (zetesis), el examen en profundidad (skepsis), la lectura, la escucha (akroasis), la atención (prosoche), el dominio de uno mismo (enkrateia) y la indiferencia ante las cosas indiferentes. El otro nombra las lecturas, las meditaciones (meletai), la terapia de las pasiones, la rememoración de cuanto es beneficioso, el dominio de uno mismo (enkrateia) y el cumplimiento de los deberes.

Algunos de estos ejercicios espirituales practicados en la antigüedad de alguna manera han llegado hasta nuestra época, por ello Hadot (2006:23) habla de la “...sobrevivencia de la tradición antigua en cada uno de nosotros...”. Lo importante es que la dirección de tales ejercicios es operar una profunda transformación de los sujetos, en función de un cambio de la dirección de la mirada hacia sí mismo, hacia su interioridad, con el objeto de procurar un conocimiento profundo de sí mismo como punto de partida para el cuidado de sí, para la transformación consciente en sujeto.

Desde este punto de vista, como prácticas constitutivas de subjetividad los ejercicios espirituales son importantes y aunque pudiéramos reconocer haber realizado y practicar algunos de estos ejercicios, así como evidenciarlos en la labor docente y estudiantil en la cotidianidad no tenían ni tienen el sentido de ejercicio espiritual. Por lo tanto, es importante vincular esta concepción emergida de la antigüedad clásica con la isotopía prietista de formación de la espiritualidad.

Fin de la Educación: Que el Sujeto Recupere su centro de gravedad.

El sujeto descentrado del cual nos habla la reflexión prietista debido al predominio de la máquina sobre el sujeto y a la cosificación de la vida es en cierta medida un diagnóstico de su realidad, de su mundo. En este sentido Prieto (2007: 31) dice: “...Y la máquina, que debió servir a la causa del hombre, fue un instrumento de esclavización y propulsora de la miseria de las clases populares...” Estas preocupaciones son trasladadas por Prieto (2007) al ámbito de la educación, ya que como todo educador, ve las posibilidades de superación de los males sociales con la educación, una educación que tiene como sustento el humanismo democrático que según Prieto (2007: 19) “...debe **preparar el espíritu**¹⁰ de las nuevas generaciones...” Por lo tanto, para preparar el espíritu de las nuevas generaciones, para centrar el sujeto es necesaria una educación que forme al sujeto desde su interioridad y lo oriente para que éste pueda tomar en sus manos la

¹⁰ Subrayado nuestro.

dirección consciente de su espíritu.

Una educación de ese tipo según Hernández (2014: 235) debe "... educar desde la sensibilidad como la forma utópica de contraponer al hombre y sus contextos, pero recordando siempre que las grandes transformaciones han sobrevenido de revueltas íntimas que se yerguen como energía fundamental para producir cambios y nuevas propuestas". Educar desde la sensibilidad supone situar al sujeto como epicentro del acto educativo, un sujeto que la cultura de nuestro tiempo ha fragmentado, descentrado y que desde la pedagogía de la sensibilidad planteada por Hernández (2014) se asume el recentramiento del sujeto a partir de una hermenéutica de sí mismo que el acto docente debe potenciar y permitir para que el sujeto se encuentre consigo mismo y tome las riendas de su existencia.

A manera de epílogo.

La lectura de la primera parte de *Humanismo Democrático y Educación* de Prieto (2007) desde una perspectiva ontosemiótica, nos develó un educador que tiene su mirada puesta en el sujeto, en un sujeto que producto de la cultura del capital, del desarrollo tecno-industrial y de la consiguiente adecuación de la educación a dicho modelo, perdió su centro y fue arrollado por las fuerzas de su tiempo, fuerzas cosificadoras y explotadoras tal como lo devela Prieto (2007), pero el educador y político aunque crítico no perdió la brújula y supo ver la esencia del problema e hizo lo que le correspondió, postular una educación centrada en la formación espiritual en equilibrio con la educación técnica, sabiendo que una educación que anhele centrar el sujeto educativo, volverlo crítico y prepararlo para que tome las riendas de su ser debe ser una educación que parta de la interioridad del sujeto. Ciertamente la situación política donde Prieto (2007) reflexionó sobre nuestro país y sobre educación la mayor de las veces fue adversa a un pensamiento político y educativo crítico, motivo para que la reflexión prietista se cuidara de ese entorno y se enmascarara, motivo también para develar esas marcas que Prieto (2007) nos va dejando en sus escritos que cual subjetivemas son las huellas íntimas de su ser de educador o de su ser de político preocupado por la transformación de nuestro país a partir de la educación, de allí que nos preguntemos también si la educación fue la máscara de lo político o lo político fue la máscara de lo educativo en Prieto (2007), cuestión que trataremos de responder en investigaciones posteriores.

Lo cierto es que el aporte de Prieto (2007) a la educación no ha sido suficientemente valorado ni estudiado en el marco de esa gran pérdida que experimenta el sujeto, como es la pérdida de sí mismo, la cosificación de la existencia.

Lo importante es que Prieto (2007) nos dibuja una alternativa plausible, realizable aquí y ahora ante la crisis del modelo de subjetividad que nos ha impuesto subrepticamente la cultura de nuestro tiempo, por tanto, desde la educación se tiene algo que decir, algo que proponer ante el descentramiento del sujeto y ese algo es la urgente necesidad de redireccionar el sentido de la educación hacia el sujeto, hacia la construcción de nuevas formas de subjetividad donde el sujeto pueda encontrarse consigo mismo y con sus congéneres en un clima de armonía y de disidencia.

Como vemos, hasta acá nos ha traído la aventura semiótica y por qué no ontosemiótica, a dibujar mundos posibles en el plano de la imaginación que parten de la posibilidad de rebelarse desde lo

íntimo, retomando la palabra de Hernández (2014: 235) sobre. "... las grandes transformaciones han partido desde lo íntimo..." lo cual nos hace preguntarnos hasta qué punto la propuesta de Prieto (2007) no parte también de esa revuelta íntima, que quizás es ya hoy día la única posibilidad de rebelarse y de resistir el poder político.

Referencias bibliográficas:

Foucault, Michel (2001) El sujeto y el poder. POST-SCRITUM. En Dreyfus H. y Rabinow P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. (pp. 241-259) Ediciones Nueve Visión. Buenos Aires. Argentina.

Hadot, Pierre (2006). *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*. Ediciones Siruela. S.A., Madrid. España.

Hernández C., Luis. (2013). *Hermenéutica y Semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia*. Mérida. Vicerrectorado Administrativo. Universidad de Los Andes.

Hernández C., Luis. (2014). La pedagogía de la sensibilidad y los acercamientos al sujeto descentrado. *Educere*. Vol. 18, núm. 60, mayo-agosto, 2014, pp. 229-236. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Prieto Figueroa, Luis Beltrán (2007a) *Humanismo Democrático y Educación*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. Venezuela.

Prieto Figueroa, Luis Beltrán (2012) *El maestro como líder. Principios Generales de la Educación*. Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Fundación Biblioteca Ayacucho y Banco Central de Venezuela. Colección Clásica, N° 250. Caracas. Venezuela.